

# Revista Iberoamericana de Turismo



MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES  
Y DE COOPERACIÓN



## EL PROGRAMA DE COOPERACIÓN INTERUNIVERSITARIA DE LA AECID: 18 AÑOS DE HISTORIA INTERRUMPIDOS POR LA CRISIS ECONÓMICA

### Punto de Vista

Lluís Mundet i Cerdan

Doctorado en Geografía por la Universitat de Girona, España. Profesor titular y miembro del Laboratori Multidisciplinar de Recerca en Turisme de la Universitat de Girona, España.

E-mail: [lluis.mundet@udg.cat](mailto:lluis.mundet@udg.cat)

Se acerca el verano y este año, por primera vez en dieciocho años, no saldrá la convocatoria del “Programa de Cooperación Interuniversitaria” más conocido por su acrónimo “PCI” de la “Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo” (AECID).

El PCI era uno más de los instrumentos de la Cooperación española, probablemente no el más importante ni el que recibía más recursos económicos pero, sin ninguna duda alguna era uno de los programas más conocidos y populares, que más repercusión mediática e internacional ha tenido y, porque no decirlo, uno de los programas que ofrecía unos mejores resultados y una mejor relación coste/beneficio para la AECID!

En su origen, el PCI se limitaba a pagar los costes de desplazamiento (billetes de avión) de los profesores universitarios españoles que, previa presentación de una carta de aceptación de la universidad contraparte, viajaban para impartir sus clases durante dos semanas o un mes como máximo. La Universidad de destino, sólo se podía escoger entre un número limitado de países latinoamericanos, se comprometía a asumir los costes de alojamiento y manutención del profesor quien, en ningún caso recibía retribución económica alguna.

Con el transcurso de los años, la convocatoria del PCI fue ampliándose, tanto desde el punto de vista de las modalidades de la convocatoria como su ámbito geográfico.

Las nuevas convocatorias del PCI incorporaron nuevas modalidades de proyectos mucho más ambiciosos. En paralelo con el presupuesto cada vez mayor del que podía disfrutar la AECID, resultado directo del objetivo marcado por los distintos gobiernos de la época del presidente Zapatero de destinar un 0,7% del PIB español a la Cooperación. Fueron los años “dorados” de la cooperación española que, en pocos años amplió su ámbito de actuación, no sólo a través del PCI sino también a través de la cooperación bilateral, con acciones directas de apoyo al desarrollo. El mismo Will Gates, en su nuevo papel de filántropo una vez abandonada la presidencia de Microsoft, no dudo en felicitar el nuevo papel que la cooperación española estaba teniendo en la ayuda a los países más

pobres del África, en proyectos concretos apoyando, por ejemplo, el desarrollo de una vacuna contra la malaria.

A nivel geográfico el ámbito de actuación de la Agencia Española de Cooperación se fue ampliando, primero a Centroamérica, después al Magreb, África Subsahariana y Oriente Medio (Etiopía, Jordania, Siria) hasta, en las últimas convocatorias, ampliarse hasta el Sudeste Asiático (Camboya, Laos, Vietnam). En pocas palabras, se pasó de tener proyectos sólo con países que fueron antiguas colonias españolas a tener proyectos con casi todo el mundo, con todo lo que ello conllevaba de aumento presupuestario y de complejidad en la misma gestión de la cooperación.

Estas nuevas modalidades, ya no sólo cubrían los gastos de transporte de los profesores implicados sino también daban cobertura a la organización de seminarios y reuniones de trabajo entre las distintas Universidades implicadas y subvencionaban proyectos conjuntos de investigación. En este sentido, esto supuso la aparición de las primeras contradicciones, puesto que dentro de la misma AECID y en el seno de muchas Universidades españolas, se consideraba que una cosa era la cooperación y otra la investigación. Una entraba de lleno dentro de las políticas de la AECID pero la investigación era más propia del Ministerio de Educación y Ciencia y tenía unas convocatorias propias y otras formas de financiación. A nivel interno de muchas Universidades esto también introdujo un elemento de incertidumbre, ¿quién debía gestionar los proyectos del PCI dentro de la misma Universidad?

En el caso de la Universidad de Girona, extensible a otras muchas universidades españolas, los proyectos conseguidos por sus profesores en las distintas convocatorias del PCI, era gestionados por la Oficina de Relaciones Exteriores (ORE) y no por la Oficina de Información y Transferencia Tecnológica (OITT) responsable de gestionar los proyectos competitivos de las convocatorias del Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN). Esto se tradujo también en un agravio comparativo para los profesores responsables de proyectos del PCI, puesto que comparados con los proyectos MICINN siempre fueron considerados de rango inferior y mucho menos valorados a nivel curricular a pesar de ser también proyectos competitivos, cuyos responsables gestionaban presupuestos de decenas de miles de euros y equipos de trabajo formados por docenas de profesores e investigadores.

En este sentido, es de justicia poner de manifiesto el gran esfuerzo y dedicación que muchos profesores universitarios, tanto españoles como de las Universidades contrapartes, han invertido en los proyectos del PCI, sin percibir retribución económica ninguna y tampoco viéndose reconocido de manera suficiente a nivel académico y curricular. Por ejemplo, llegado el momento de solicitar la evaluación de un sexenio de investigación ante la Comisión Nacional de Evaluación de la Actividad Investigadora (CNEAI) en Madrid. Quizás, tal como respondí a una de mis alumnas, la mejor y única recompensa pueda ser la satisfacción moral e intelectual del trabajo bien hecho o, la sonrisa de una alumna etíope o de un alumno de alguna Universidad del nordestes del Brasil.

Este breve apunte, sólo quería dejar constancia de la cancelación de uno de los programas más exitosos y de más larga tradición de la cooperación española. Queda para otra ocasión un análisis más profundo y con cifras más detalladas de la evolución, historia e impacto del mismo. Esperando que esta supresión sea sólo temporal y que, en un futuro no muy lejano pueda ser recuperado para no perder el saber hacer acumulado durante todos estos años por cientos de profesores y universidades del estado español.